

debió de ser el visionado de los montajes en la época. Y no sólo con la introducción político-histórico-literaria que nos ofrece del clima de la época sino que, como haría un zoom cinematográfico, nos va acercando y guiando por la vida y obra de los autores de las obras, la situación de los traductores, e incluso retrotrayéndose al momento histórico de inspiración de las obras, la época romana, para ofrecernos unas coordenadas que anclan mejor nuestra lectura. Mediante una incursión en los análisis elaborados por la bibliografía especializada y en las opiniones que suscitó entre los contemporáneos recogidas en la prensa del momento, el abanico de información que la investigadora ofrece resulta de gran utilidad para comprender a fondo el contexto, la repercusión y la proyección que tuvieron las representaciones. Asimismo el análisis que lleva a cabo de los textos: la instrumentación del mensaje político y el recurso paralelístico que establece el autor entre las situaciones pasadas y presentes, la función de los personajes, las simbologías y sus aplicaciones, el uso de las unidades dramáticas, etc., desvelan el tremendo dominio que la editora tiene del teatro de la época y acaban de preparar al lector para las obras que tiene delante.

Y este despliegue de información previo es absolutamente necesario asumiendo que estas obras servirían para una finalidad inmediata y concreta, inteligible para cualquier espectador de la época pero inaccesible para un lector actual que quiera llegar al fondo del asunto y que no cuente con este magnífico trabajo introductorio que ha realizado la editora. Y tan efectiva es su labor que uno, al acabar la lectura, es imbuido por el espíritu de la época, y siente tentaciones de ponerse en pie, aplaudir y gritar como hacía el público con Máiquez cuando él recitaba:

“A impulsos del hambre o de la espada.
¡Libres nacimos! ¡Libres moriremos!”

EVA LLERGO OJALVO

CEBALLOS VIRO, Álvaro: *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert, 2009.

Como si se tratara de una librería española del siglo XIX, polivalente en cuanto a los materiales que oferta al transeúnte, el libro que reseñamos ofrece, desde el escaparate hasta la trastienda, un variado catálogo de revelaciones. La propia organización de los capítulos ilustrará a qué nos referimos.

Los tres primeros constituyen un buen análisis de la actividad comercial de los librereros alemanes fuera de sus fronteras. Manejando datos numéricos, tablas y gráficos, nos ofrece un panorama detallado de lo que el autor llama "edición en español fuera de España", términos en los que se incluyen la producción, distribución y el consumo de las obras impresas. Bajo todo ello, debemos figurarnos un rastreo por estadísticas, archivos, inventarios, correspondencias, estudios de mercado de la época,

y otras fuentes ingratas para el investigador, que han quedado transformadas en un texto bastante más legible de lo que se pudiera prever. La pericia numérica que exhibe el autor, poco habitual en el ámbito de las humanidades, se demuestra capaz de producir hallazgos valiosos. Nos referimos al rol de intermediario que juega la librería francesa para el comercio hispanoalemán (páginas 46-50), a la comparación del precio medio de los libros en distintas divisas (50-52), o la relación existente entre la implantación de librerías alemanas en España y los derechos de aduana (71-77), entre otros.

Los tres capítulos siguientes se dedican a dos de las editoriales alemanas más activas en la producción de libros en español por aquellos años. Se trata de Brockhaus, en Leipzig, y de Herder, en Friburgo de Brisgovia. La primera de ellas publicó en algo menos de 30 años la "Colección de autores españoles", de 48 volúmenes. Álvaro Ceballos analiza los pormenores de esta colección, deteniéndose en la historia de sus orígenes y de su disolución, en las cuestiones materiales de imprenta, en la línea ideológica de los títulos seleccionados (algo de vital importancia para la propia existencia de la colección), en el público lector, e incluso en la contabilidad de la empresa. Especial relevancia adquiere para cualquier hispanista la explicación de los vínculos que relacionan a la editorial con los autores escogidos, y la orientación conservadora de todos ellos. En efecto, los nombres más repetidos en el listado de títulos (que se presenta en uno de los valiosos apéndices del libro) son los de Fernán Caballero, Antonio Trueba y María Pilar Sinués, hecho que demuestra (según Ceballos) la rentabilidad económica del conservadurismo.

Brockhaus también extendió su mercado por Hispanoamérica, donde las editoriales no-españolas se puede decir que campaban a sus anchas, si bien en ceñida competencia mutua. El presente libro dedica un capítulo a las ediciones que el gobierno chileno encargó a la editorial lipsia, gracias a la mediación, entre otros, del intelectual José Abelardo Núñez. Se trata sobre todo de manuales para uso de las escuelas, pero también partituras y libros institucionales, de los que muchos acabaron contribuyendo a la nacionalización cultural de Chile.

Acerca de Herder, editorial de declarado catolicismo, el autor se ocupa de explicar sus conexiones históricas con la Compañía de Jesús, sus problemas de distribución en Alemania, su buena acogida en España, y la paradoja de una vocación altruista con una orientación hacia la rentabilidad económica. Muy interesantes son las páginas dedicadas a la colección en español "Desde lejanas tierras", compuesta por narraciones de aventuras en territorios de misiones religiosas. Sobre uno de los autores más prolíficos adscritos a esta editorial, Joseph Spillmann, hallamos mucha información.

El penúltimo capítulo del libro nos sirve para contextualizar en gran medida la abundancia de datos y conclusiones que hasta este momento ha aportado el libro. Se habla en él del público potencial de todas estas colecciones y líneas editoriales que se imprimían en suelo alemán. Si, como es lógico, en su mayor parte éste estaba formado por hispanohablantes nativos de España y países hispanoamericanos, también había un porcentaje de grupos de alemanes que aprendían español. Sobre cómo lo aprendían y con qué materiales (muchos de ellos salidos de las propias

imprentas de Herder y Brockhaus), tratan estas páginas casi finales: diccionarios, gramáticas, crestomatías, diálogos, manuales de correspondencia, colecciones literarias, estudios filológicos.

Y el capítulo final juega con las piezas del enorme puzle expuesto en las páginas precedentes, buscando una interpretación general de los datos. ¿La encuentra? No la vamos a desvelar aquí, como quien descuartiza el final de una película, pero sí diremos que tiene que ver con la rentabilidad simbólica y económica del nacionalismo, que es susceptible de ser utilizado como valor en el proceso de liberalismo mercantil.

Y más allá del final (pasada, como digo, la trastienda) encontramos una cincuentena de páginas con tablas e ilustraciones, a las que el grueso del texto ha venido haciendo referencia asiduamente a lo largo de la lectura, y que muchas veces son fundamento de las conclusiones, y otras, encantadoras curiosidades.

En definitiva, es un libro esencial para comprender lo que el autor denomina "la aproximación materialista al hecho literario", en sentido langsoniano. En él se ha hablado sobre todo de las editoriales alemanas de la segunda mitad del siglo XIX, pero casi en igual medida de la literatura española desde el Siglo de Oro en adelante, y también (indefectiblemente dada su preeminencia cultural en Europa) de la maquinaria cultural francesa. A este respecto, las deudas metodológicas que el propio autor reconoce con Franco Moretti y con Pascale Casanova se nos antojan incompletas sin la mención de Jean-François Botrel, cuyo nombre es el que más entradas posee en la bibliografía, y también el tercero más mencionado según el índice onomástico (tras Brockhaus y Herder). Sobre este índice onomástico habría que hacer alguna objeción, que creemos más debida a un fallo de planteamiento editorial que a decisiones del autor.

Álvaro Ceballos se sale de los límites cronológicos que fijó en el título cuando le conviene a la materia que trata (por ejemplo, al reseñar la editorial Herder; o cuando dibuja un panorama de la enseñanza de español en Alemania de 1700 a hoy), lo cual, lejos de ser una pega, es, muchas veces, una virtud. Se agradece, pues, la laxitud de fronteras. Nos hubiera gustado, en cambio, una actualización en la ortografía de las citas textuales del siglo XIX, al menos en lo que respecta a las tildes, y de este modo hubiera otorgado facilidades al lector, y se hubiera evitado los incómodos "[sic]" que menudean por el libro.

Empieza a ser tópico de las reseñas bibliográficas elogiar la claridad de la prosa e incluso ciertas cualidades literarias, que casi se presentan como un alarde de virtuosismo cuando debieran ser normalidad redaccional. Por eso ya venimos creyendo que en los casos en que realmente es así, es mejor callar y dejar que el lector lo disfrute. Sí queremos remarcar, no obstante, la organización calculada de los contenidos del libro, que provoca algunos finales de sección efectistas (y efectivos) como los de los capítulos 4 y 6, ambos utilizando como reclamo las singularidades de los lemas de los impresores Brockhaus y Herder.

Eva LLERGO OJALVO